

Dos pérdidas recientes

Brian Hamnett

Universidad de Essex

La muerte de Eric Van Young (n. 1946) en el último mes, siguiendo de la de David Brading (n. 1936) en abril, representa la pérdida en este año 2024 de dos de los principales historiadores mexicanistas que trabajan, además, en temas latinoamericanos de estudios históricos. Esto viene después de la muerte de Christon I. Archer (1940-2021) y Jaime E. Rodríguez O. (1940-2022).

Tanto Brading como Van Young han sido innovadores en sus campos, y cada uno fue altamente productivo. Su influencia se ha hecho notar en toda la profesión. Brading fue estudiante de Cambridge en el Pembroke College y luego Ph.D de la Universidad de Londres. Trabajó primero en la Universidad de California (Berkeley), luego en Yale y, finalment, en 1973 regresó a Cambridge, donde dirigió el Centro de Estudios Latinoamericanos desde 1975 hasta 1990. No puede haber duda de que Brading fue un pionero en los estudios mexicanos en Gran Bretaña, al trasladar el foco a México, por primera vez lejos del Río de la Plata. Y más plenamente en la última etapa colonial española. Además de ello su interés también se extendió al Perú. En su trabajo destaca la rica historia cultural de ambos virreinos.

Recuerdo mi primer encuentro con Brading. Fue en Sevilla en junio de 1965, una ciudad que no le gustaba, especialmente en el calor del verano. Lo conocí cuando estaba revisando algunos datos en el Archivo de Indias con respecto a su tesis. Tras su vuelta a Gran Bretaña, nos encontramos en varias ocasiones en conferencias y seminarios, e, incluso en las calles y en las librerías de Cambridge. Aunque compartimos un compromiso con la historia mexicana y gran cariño por México, no siempre estuvimos de acuerdo en la interpretación histórica. A mi

juicio, sus dos mejores libros son su estudio de 1971 de comerciantes y mineros en la economía de plata de Guanajuato y su trabajo en 1994 de Estado, Iglesia y Sociedad a fines de la colonial en Michoacán. Estos fueron un testimonio de su capacidad de entretjer la historia económica, social y política por una parte, y de interrelacionar la historia provincial y más amplia, por la otra. *La Primera América* (1992), aunque básicamente una colección de ensayos, vinculó la historia mexicana y peruana en su examen de la historia intelectual colonial española.

Van Young, cuya muerte inesperada me llenó de pesadumbre, fue un producto de las universidades de Chicago y California (Berkeley). Enseñó por un corto tiempo en la Universidad de Texas (Austin) y luego definitivamente en la Universidad de California-San Diego desde 1982. Nos conocimos por primera vez en la Ciudad de México, a principios de la década de 1980, cuando ambos estábamos investigando en el Archivo General de la Nación. Me invitó a cenar a su piso -cocinar era una de sus méritos. Nos encontramos varias veces en México, generalmente en conferencias, compartiendo mesa de exposición hablando del período de la Independencia. O, también, con nuestro amigo y colega en común, Brian Connaughton, profesor de historia de la Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa. También me reuní con Eric, de vez en cuando, en San Diego a propósito de mis visitas a México a nuestro otro amigo y colega en común, Paul Vanderwood (m. 2011), quien enseñó historia latinaamericana en la Universidad Estatal de San Diego. El primer libro de Eric Van Young, *Hacienda and Market in Eighteenth-Century Mexico* (1981-reed. 2006, ed. en español 2018: *La ciudad y el campo en el México del siglo XVIII. La economía rural de la región de Guadalajara, 1675-1820*), en muchos sentidos tuvo un paralelismo con respecto a los primeros libros de Brading sobre Guanajuato. Al igual que en ellos, el foco provincial nunca se desvió de las dimensiones virreinales e imperiales más amplias del tema y período. Sus dos *opera magna* resultaron ser obras monumentales, la primera (*The Other Rebellion: Popular Violence, Ideology and the Mexican Struggle for Independence, 1810-1821* (2001. Edición en español en 2000) sobre las luchas en la Guerra de Independencia de México durante la década de 1810, y la segunda (*A Life Together: Lucas Alamán and Mexico, 1792-1853* (2021. Edición en español 2021) un examen de la carrera política de Lucas Alamán (1792-1853), el importante e influyente líder conservador y pensador, quien, sin embargo, nunca pudo acceder a la presidencia de la República. Estos dos libros ilustran la capacidad de Van Young para una investigación en profundidad y una interpretación original. Aunque el primer trabajo despierta admiración, el enfoque posmodernista, centrado en las aldeas pero dejando de lado el marco estructural más amplio de la lucha política y militar, ha suscitado críticas. El trabajo en Alamán ha llenado un vacío amplio en la historiografía. Se necesitó mucho coraje -algo de lo que Van Young no escatimó- para abordar este tema, ya que Alamán, aunque era un destacado político

con cargos ministeriales, era al mismo tiempo un personaje bastante esquivo. Es uno de esos personajes difíciles de interpretar y aparentemente con fracasos políticos, a pesar de su considerable comprensión de los asuntos internacionales y su particular dedicación a los problemas de México como un estado soberano recién independiente.

Brading y Van Young fueron dos personas muy diferentes, quienes, sin embargo, se unieron por su amor común a México, tanto como historiadores como en su respectiva experiencia personal en el país, algo que comparten con el autor de estas líneas. Brading se presentaba como un caballero inglés del siglo XVIII bastante severo. Aun así, su preocupación pastoral por sus estudiantes de doctorado fue profunda, como puedo testificar, cuando actuó como su examinador interno en varias ocasiones en Cambridge. Van Young siempre fue conocido por su genialidad y disposición a dar consejos a colegas y estudiantes. Tenía una mente muy crítica, mientras que al mismo tiempo respondía positivamente a las críticas de su propio enfoque y trabajo. Por estas razones, ganó un amplio apoyo entre sus colegas y alumnos de doctorado, como puedo testificar de nuevo, esta vez por lo que me han dicho los particulares y por lo que he podido ver por mí mismo.

Tanto a Brading como a Van Young ya se le echan mucho de menos. Causaron una gran impresión en su profesión. Brading tuvo la mejor beca histórica y ha sido ampliamente influyente entre los historiadores, tanto en Europa como en América. Van Young apoyó a los mejores eruditos estadounidenses de la América española, como Charles Gibson, Woodrow Borah y James Lockhart, por ejemplo, entre los que ya no están con nosotros. Depende de la generación más joven levantarse y “llenar sus zapatos”. La religión cristiana, a la que Brading sostuvo fervientemente, afirma al final del Credo Niceno su creencia en el *resurrectionem mortuorum et vitam venturi saeculi*. Si esto puede ser así, tal vez podríamos esperar continuar en otro lugar las conversaciones inconclusas con aquellos que quizás hayamos perdido temporalmente.